

## PÁJARO DEL PARAÍSO

En las primeras horas de este mundo vio el pájaro azul cómo un

Dios iracundo expulsó del Paraíso a su matrimonio fundador.

Y dejó en ese momento de cantar por si la ira fulminante del

Todopoderoso le alcanzaba.

Corrió a esconderse en un árbol de pobladas ramas, plenas y exuberantes,

huyendo del veneno.

Intentó evitar así la tentación de picar con placer la fruta de la

trampa y que acabaran sus plumas con el tiempo, por voluntad

de Dios, como una naturaleza muerta en un vivo bodegón de

Caravaggio.

Hay en nosotros siempre un pájaro escondido.

Ni pía ni pica, pero observa, y al llegar el otoño es desplumado.

Cuando Masaccio pintó a Adán y a Eva, pagando su pecado, buscó

con insistencia al pájaro azul del Paraíso y siempre se le escondió

detrás de su paleta.

Lo que nunca contó Masaccio es que Dios le había avisado de

la dificultad de encontrar al pájaro del alma que canta cada día

sin que se sepa dónde.

Y más por la abundancia de las plumas que lo abrigan que por

el vuelo libre que lo hace creerse inalcanzable.

Joan Miró le disparó con flechas; no consiguió abatirlo.